

salvo en Hellín donde es más alta la central, que en todas es más ancha que las laterales. La igualdad de altura origina al interior una imponente espacialidad "que pertenece ya a la sensibilidad de los nuevos tiempos", en cierto modo concomitante con el sentido espacial renacentista (14), y al exterior un aspecto macizo, al que contribuyen los pesados contrafuertes adosados sin arbotantes, innecesarios por la igualdad de altura. La de Tarazona, donde faltan los contrafuertes y es mucho menor la altura, ofrece aspecto notablemente menos monumental que las otras. Por lo dicho se advierte que, al exterior, son las más características las de Albacete (figura 1), La Roda y Villarrobledo.

En todas corren por lo alto del muro unas molduras a manera de cornisa, que en Albacete tienen el aspecto de un entablamento. En esta iglesia los

contrafuertes se enriquecen con carteles renacentes en el escalonamiento de los mismos y en algunos se advierte decoración de bolas y ramajes bajo pequeñas cornisas. En San Blas los contrafuertes se coronan por remates renacentistas a manera de pináculos. Como es lógico, los contrafuertes exteriores se corresponden al interior con pilares adosados, que faltan también en Tarazona.

La iluminación de este cuerpo principal se realiza, en general, por ventanas de medio punto abocinadas, como es característico del gótico del XVI, y en La Roda también por óculos abocinados (espacios 1.º y 3.º del lado de la epístola). Las ventanas de

(14) Como señala Torres Balbás al tratar del gótico del XVI en general en: "Arquitectura gótica". Col. "Ars Hispaniae", Tomo VII, Editorial Plus Ultra.



Figura 1.- Exterior de S. Juan Bautista, Albacete.